

IRIS M. ZAVALA (1936-2020): PENSADORA, ESCRITORA, HISTORIADORA MAESTRA, MITAD CARIBE Y PENINSULAR DE LA OTRA ORILLA¹

Iris M. Zavala (1936-2020): thinker, writer, historian
Teacher, half Caribbean and peninsular from the other shore

María Dolores Ramos Palomo, Víctor J. Ortega Muñoz y Sergio Blanco Fajardo

Universidad de Málaga (España)

La muerte de la intelectual, escritora y pensadora Iris M. Zavala ha dejado un gran vacío no solo a nivel científico, sino también simbólico, en las orillas del Caribe y el Mediterráneo. La universidad malacitana tuvo la suerte de estrechar lazos con esta maestra de maestras y premiar su magnífica trayectoria nombrándola en 2004 doctora *honoris causa*. Recordamos en el presente artículo ese acto, así como su prolífica obra de reflexión-creación, actividades que ella no acostumbraba a separar, visibles en el legado que nos deja. Asimismo, destacamos la importancia de su legado a la hora de conectar saberes femeninos y recuperar genealogías en ambas orillas, más allá y más acá. Sirva este artículo de homenaje a la escritora que descansa ya en el panteón de literatas, guerreras y mujeres-guías del conocimiento.

Palabras clave

Iris M. Zavala, biografía, historia, feminismo, literatura, genealogías

The death of intellectual, writer and thinker Iris M. Zavala has left a great void, not only on a scientific level, but also symbolic, on the shores of the Caribbean and the Mediterranean. The University of Málaga was fortunate to strengthen ties with this teacher of teachers and reward her magnificent career by appointing her in 2004 as an honorary doctorate. We remember in this article this act, as well as her prolific work of reflection-creation, activities that she did not usually separate, visible in the legacy that leaves us. We also emphasize the importance of her legacy in connecting female knowledge and recovering genealogies on both shores, beyond and more here. Serve this article of homage to the writer who already rests on the pantheon of writers, warriors and women-guides of knowledge.

Keywords

Iris M. Zavala, biography, history, feminism, literature, genealogies

¹ La expresión «peninsular de la otra orilla» se la debemos al poeta Juan Ramón Jiménez, exiliado con Zenobia Camprubí en San Juan (Puerto Rico), en cuya universidad fue profesor. Iris Zavala se refería a su admirada sor Juana Inés de la Cruz, escritora mexicana a la que dedicó varios estudios, como «mitad caribe y peninsular de la otra orilla», expresión que nosotros aplicamos también a la propia Zavala.

A Iris Zavala, con un guiño de despedida que dice y no dice. (¿Podía ser de otro modo?)

Vivimos perdidos en el verdadero laberinto, y no somos capaces de notarlo.
(Jorge Luis Borges)

O decimos de más, o decimos con torpeza, o no decimos, pero en el no decir está lo que decimos, lo que cuenta en realidad.
(Iris M. Zavala)

Preámbulo

El acto de investidura de la profesora y escritora puertorriqueña Iris M. Zavala como doctora *honoris causa* de la Universidad de Málaga logró reunir por primera vez en la historia de la universidad española a tres académicas que ocuparon el lugar destinado durante siglos a doctos varones. El 27 de octubre de 2004 la rectora de la Universidad de Málaga, Adelaida de la Calle, catedrática de Biología Celular; la doctora investida Iris Zavala, catedrática de Literatura Hispánica y Teoría Literaria; y su madrina, María Dolores Ramos, catedrática de Historia Contemporánea, recrearon con sus voces en el salón de actos del rectorado de la UMA un orden de conocimiento femenino, fruto, entre otras instancias, de las herencias recibidas de sus antepasadas, del intercambio intelectual con otras colegas y de sus propias aportaciones científicas².

Partiendo de ese hito histórico, el presente artículo se propone descubrir, desde enfoques diferentes y a la luz de los planteamientos de los estudios biográficos, la historia cultural y la historia de las mujeres, la trayectoria intelectual de Iris Zavala. No en vano la experiencia humana está configurada por la articulación de numerosas variables: sexo/género, estatus, etnia, cultura y nación, entre otros,

² Los tres discursos están disponibles en:

https://www.uma.es/publicadores/gabinete_r/wwwuma/disc_iriszavala_rectora.pdf

https://www.uma.es/publicadores/gabinete_r/wwwuma/disc_iriszavala_honoris.pdf

https://www.uma.es/publicadores/gabinete_r/wwwuma/disc_iriszavala_madrina.pdf

Después de recibir el doctorado *honoris causa* por la Universidad de Málaga y obtener el Premio Andaluz de Ensayo María Zambrano en 2006, Iris Zavala fue homenajeada por un grupo de intelectuales «de las dos orillas», que decidieron dedicarle por dicho motivo un libro. En él se incluyeron como primeros capítulos los discursos pronunciados por la homenajeada y su madrina el 27 de octubre de 2004 en el salón de actos del rectorado de la Universidad de Málaga (Moret, 2008).

en tanto que elementos decisivos en la construcción de las identidades a lo largo del tiempo (Hernández Sandoica, 2020, p. 31). Desde esta perspectiva, la producción cultural de Iris Zavala plantea numerosos desafíos en un ámbito multidisciplinar que afecta a la literatura, la historia, la filosofía y las ciencias sociales, mostrando, en la línea propuesta por Carol Gilligan (1982), la dimensión teórica y crítica de su pensamiento. Ciertamente, cualquier vida está ligada a nudos o enrucijadas de incertidumbre, como tendremos ocasión de ver, hecho que obliga al biógrafo o la biógrafa a otorgar significados a esos nudos a partir de las complicidades establecidas con el sujeto biografiado.

El primer epígrafe de este artículo, «La forja de un relato biográfico intelectual con algún contrapunto emocional», está estrechamente ligado a las miradas que delatan la proyección de la obra zavaliana en el campo de la cultura y sus principales líneas temáticas: el modernismo, el feminismo, el análisis cultural del bolero, el tango y numerosos danzones irremediadamente unidos a la poesía y el erotismo, los diálogos establecidos con Bajtin y Lacan, la relación entre ética y estética, el estudio de las heterodoxias y las exclusiones. Luego llegarían otras, por añadidura y por asociación necesaria, pues «el árbol se expande y se hace infinito, como las investigaciones genealógicas, que aumentan siempre en exponencial» (Moret, 2008, p. 8). La relación de Iris Zavala con el Caribe, en tanto puertorriqueña y sujeto femenino postcolonial y nómada, impregna toda su obra. Su escritura, como se desprende de sus «Fragmentos autobiográficos» (1993b), nació tres veces: la primera con Unamuno, la segunda con Bajtin y la tercera con Lacan, sin que en esas tres ocasiones renunciara a sumergirse en «ningún abismo, ni [se negara] a atravesar ninguna frontera, ni a emprender ninguna batalla» (De Vicente Hernando, 2008, p. 86). Los nudos de experiencias emocionales de nuestra protagonista quizá no sean demasiado visibles en este abordaje, pero no por ello dejan de estar presentes en la narración. Desde que era niña los reconocía su abuela, Suncha Ferrer y Calvo: «A los cuatro o cinco años huiste de casa para ver mundo. Querías ser... loba de mar, pirata, gitana, saltimbanqui –todo menos adocenada madera para ser carcomida por las polillas [...]–. No, no pudiste irte, yo te hice entrar por el aro y te volví al hogar. Eras muy atrevida» (Zavala, 2012, p. 16).

En el segundo epígrafe, «Libros, conversaciones y subjetividades de ida y vuelta en el Mediterráneo malagueño: el Fondo Iris Zavala», hemos situado los discursos y las prácticas de vida de Iris Zavala en un espacio-tiempo definido, Málaga, su universidad, y la intersección de los siglos XX-XXI. Este hecho conlleva un cruce de subjetividades, un diálogo a varias bandas mantenido a veces en los atardeceres junto al

mar, y el establecimiento de un triángulo de afectos y otras implicaciones entre nuestra biografiada, los autores y la autora de este texto, y cuando llegue el momento el público lector, que establecerá sus propias representaciones a partir de nuestro relato (De la Fuente, 2018). Zavala defendía que «el trabajo de civilizar supone un enfoque crítico [ejercido] desde una dimensión ética». De ahí que viera en la escritura una invitación a «la paz y a la unión de los débiles como el primer paso en el camino para prevenir la guerra y evitar así sus estragos» (Zavala, 2012, p. 21). De esta forma pretendía, a través del lenguaje, «domesticar al depredador que todos llevamos dentro», una aspiración en la que la cultura, los libros y el arte juegan un papel principal. Por ello nos legó un universo híbrido que otros llamaron, así lo hizo Borges en uno de sus relatos, biblioteca de Babel (1941), un lugar de peregrinaje para buscar un libro, un catálogo, un documento, «un lugar para el goce que nos convierta en seres más humanos» (Zavala, 2012, p. 13), una madeja de títulos, temas y saberes que tiene un nombre propio: Fondo Bibliográfico Iris Zavala. En buena medida, dedicamos la segunda parte de este artículo a resaltar algunas de sus características.

Iris Zavala falleció de COVID cuando contaba ochenta y cuatro años. Poco antes, habíamos recibido una remesa de cajas con libros y revistas, que sería ya la última, destinada a su legado. En Málaga, quienes la conocíamos nos sentimos heridos por su pérdida, mientras el impacto de su muerte alcanzaba relieve en las dos orillas. «La ceremonia del adiós en la prensa: Madrid, 10 de abril de 2021 y los días que siguieron», el tercer epígrafe, está dedicado a documentar este hecho en la prensa. Lamentablemente, la situación sanitaria impidió, como en otros muchos casos, cualquier ritual de proximidad para expresar el afecto y el dolor individual o colectivo. No obstante, como suele ocurrir, la despedida de Iris Zavala había comenzado intelectual y emocionalmente mucho antes, cuando, llevada por el deseo de escribir un libro autobiográfico, dio a la imprenta en su Puerto Rico natal el texto *Contar las estrellas*. Su abuela, a la que tan unida había estado, y ella rememoran en él una historia familiar de la que son principales protagonistas. El diálogo está lleno de significados: «Ya ves, mi niña querida, todo está en estas páginas. Lo que te dejo son mis recuerdos, mis alegrías y tristezas, mis luchas, para que me comprendas cuando ya no esté y nunca olvides cuánto aprendimos juntas. El tiempo es el más implacable justiciero que conozco. Nada me impide ya distinguir con claridad ese fin hacia el cual avanzo sin tregua» (Zavala, 2012, p. 17). No fue la primera vez que abordaba este tema. Iris Zavala dedicó numerosas páginas en sus ensayos y novelas a estudiar la muerte del sujeto y el cuerpo, a describirse y describirnos como seres en tránsito. Llegada la hora, recibiría, ya lo veremos, semblanzas,



Iris en un seminario en la State University de Nueva York, celebrado en 1979. (Foto: cortesía de Amalia Rodríguez Monroy).

palabras de elogio, reconocimientos y variados recordatorios.

1. La forja de un relato biográfico intelectual con algún contrapunto emocional

Nacida en 1936 en Ponce, ciudad de terratenientes y mercaderes situada al sur de la isla de Puerto Rico, Iris Zavala creció rodeada de la cercana presencia de su abuela, doña Suncha, su madre y sus tías, que la enseñaron a leer, escribir y soñar mirando las estrellas, a bailar valsos y minuetos, entre otras danzas, mientras se acicalaban para acudir «arregladitas» a la novena. Sus primeras experiencias estuvieron guiadas por la anciana matriarca, que se sentía algo española porque nació cuando «la isla era española y el español era su lengua» (Zavala, 2012, p. 47). Pero fue en la botica de su padre, en medio de recetas, jarabes, frascos y probetas, donde Iris exploró su primera enciclopedia: una edición del *Tesoro de la juventud*³ cuyas páginas en-

³ Enciclopedia juvenil ilustrada en blanco y negro, diecisiete tomos, editada en los años veinte, de la que se hicieron sucesivas

cerraban el «Libro de los “por qué”». Al repasarlo, su curiosidad infantil se desplegaría. Dibujos, fotos y textos llamaron poderosamente su atención, fijó en ellos su mirada y formuló sus primeras preguntas. Con el tiempo esa mirada, «su mirada», sería capaz de interpretar lo no visto, lo no dicho, lo no oído, sería capaz de adivinar silencios y cuartear la escritura.

El primer viaje de Iris Zavala la condujo desde Ponce a San Juan, donde asistió a la Academia Católica regentada por las monjas irlandesas. Allí descubrió a Shakespeare, Dickens y Carroll, entre otros escritores, y entabló con ellos un diálogo que se prolongaría durante años. Su encuentro con los grandes maestros del exilio español de 1939, los que paseaban su derrota, su nostalgia y su sabiduría por las calles del «viejo San Juan», se produjo tras la incorporación de la joven a la vida académica. La Universidad de Puerto Rico era una de las mejores de América. Estudiar en ella se consideraba un lujo intelectual. En sus aulas impartían docencia el poeta Pedro Salinas (1891-1951), atento siempre a la amada voz que le inspiró inolvidables páginas literarias, el primero en abandonar la isla y el mundo; el poeta Juan Ramón Jiménez (1881-1958), unido a la clara y lúcida presencia de Zenobia Camprubí (1888-1956); el centenario Francisco Ayala (1906-2009), viejo árbol de las ciencias humanas, fundador de la revista *La Torre*⁴, y el salmantino Federico de Onís (1885-1966), tan preclaro y adelantado que fue el primero en utilizar en los años cincuenta –en plena Guerra Fría– el concepto de «posmodernidad».

Algunos libros nos deslumbran como solo puede hacerlo un gran amor. La novela *Niebla*, de Unamuno, escrita en 1907 y publicada por primera vez en 1914 en la Editorial Renacimiento, representó para Iris Zavala el primer encuentro con el maestro, el descubrimiento de la filosofía y de las opacidades del lenguaje. Salamanca y su universidad hicieron el resto. La joven estudiante se matricula en los cursos de doctorado, se aloja en la casa de Unamuno, pasea por las monumentales calles de piedra y conoce los machadianos campos de Castilla, tan diferentes de su Caribe natal, de su modo de sentir la isla como un lugar de tránsito, híbrido, heterogéneo,

reediciones; aún es posible encontrarla en los catálogos de algunas librerías de obras antiguas. Su propósito era reunir los conocimientos que «las personas cultas necesitan para ofrecérselos de forma adecuada en provecho y entretenimiento de los niños». Llegó a ser considerada una obra clásica en esta materia durante los años cuarenta y cincuenta. Publicada en Río de Janeiro por Walter Jackson Editor, s. f., empresa que tenía sucursales en Madrid, Buenos Aires, México, Nueva York, Montevideo y La Habana.

⁴ *La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico*, editada con periodicidad trimestral entre 1953 y 2009.

abierto al nomadismo que obliga a quien lo vive a preguntarse una y cien veces: «¿Qué puñetas hago yo aquí?»⁵. En la capital salmantina la aguardaban Fernando Lázaro Carreter (1923-2004), Antonio Tovar (1911-1985), Enrique Tierno Galván (1918-1986), Raúl Morodo (1935) y Elías Díaz (1934), una representación plural de la España que quería ser democrática. Allí la esperaba agazapada en una de las bifurcaciones del tiempo, como diría Borges⁶, su tesis doctoral: *La crisis del teatro de conciencia en Unamuno*, un innovador estudio que selló su relación con el filósofo (Zavala, 1963), abriendo un diálogo que nunca cesó. Efectivamente, «Unamuno es presencia, es rostro, es lenguaje, es doble y espejo en el mundo zavaliano» (Moret, 2008, p. 9). Esta relación fue el inicio de una intensa labor intelectual que llevó a Iris Zavala a publicar más de cincuenta libros y dos centenares de artículos en numerosas revistas repartidas por «esos mundos de Dios», una expresión que solía utilizar su abuela, mujer siempre enlutada por amigas, primas y parientes que vio entrar a los norteamericanos en la isla⁷. Circunstancia que su nieta llevaría a una de sus novelas muchos años después: «A la fuerza llegaron agrediendo, y las poblaciones se retiraban, en las entrañas de las islas, corriendo tierra adentro, huyendo del mar» (Zavala, 1993a, p. 9). Qué hubiera pensado doña Suncha de haber sabido que la pequeña Iris se dedicaría a enredar y desenredar saberes y más saberes enlazados a uno de los hilos de Ariadna: el de la modernidad que discurre por diferentes siglos hasta llegar a la época convulsa que vivimos.

Iris Zavala, igual que su admirada sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), a la que dedicó varios estudios (Cruz, 2001, 2005), fue y seguirá siendo mitad «caribe y peninsular de la otra orilla», tanto en su escritura como en los textos que leía, releía e interrogaba con mirada penetrante de «loba de mar», según decía de sí misma. Es imposible resumir su

⁵ Hernández, D. L. (2004): «En el mundo de Iris». Entrevista a Iris Zavala realizada en *Diálogos en vivo* del Cabildo de la isla de Tenerife. Permaneció inédita, fue reelaborada y publicada en *The Barcelona Review*. Disponible en www.barcelonareview.com/41/iz_ent.htm

⁶ Borges, J. L. (1999): «El jardín de senderos que se bifurcan», relato dedicado a la escritora y editora argentina Victoria Ocampo, forma parte del libro *Ficciones*, que vio la luz en 1944 (Madrid: Alianza Editorial).

⁷ Después del bombardeo de San Juan el 12 de mayo de 1898 y del bloqueo establecido en su bahía por los norteamericanos, comenzó la ofensiva terrestre en Guánica. Las actividades militares se suspendieron el 13 de agosto tras la firma del armisticio por el que España renunciaba a la soberanía sobre Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Iris Zavala dedica varias páginas a este acontecimiento en la novela autobiográfica *Contar las estrellas*, cuyas protagonistas son su abuela Suncha y ella misma (Zavala, 2012, pp. 96-100).

trayectoria intelectual en pocas palabras: historiadora social, historiadora de las ideas, historiadora de la literatura, filóloga, crítica literaria, ensayista, poeta, novelista, guionista de cine, maestra del lenguaje. En su faceta de historiadora no evitó viajes ni esfuerzos a la hora de perseguir en archivos y bibliotecas un documento «raro», por difícil que pareciera. El resultado está en sus libros, que han pasado a ser referencia obligada para el estudio de los movimientos sociales, políticos y culturales en la España de los siglos XVII al XIX, iluminando aspectos desconocidos y «sacando del armario» a proscrios y heterodoxos, una heterogénea galería de «los que dicen ¡basta!», según sus propias palabras (Zavala, 1993b, p. 15): masones, comuneros, románticos, utopistas, federales, anarquistas, socialistas, bohemios y revolucionarios, cuyas ideas y vivencias pueden considerarse polifónicas (Lida y Zavala, 1970 y Zavala, 1971a, 1971b, 1972, 1975, 1978). Gentes iniciadas en sociedades secretas, vilipendiadas durante la dictadura franquista, deterradas de los libros de texto y de las bibliotecas; gentes «con una extraña forma de vida» –como canta Dulce Pontes en uno de sus fados– a las que solo se podía encontrar, y no siempre, en las trastiendas de las librerías de confianza.

La intensa labor de Iris Zavala en el ámbito de la historia de las ideas muestra su interés por relacionar la filosofía y la ética. Un campo entrecruzado en el que sus prioridades fueron desentrañar las huellas del colonialismo y el poscolonialismo, descubrir los signos de la diferencia y reflexionar sobre la otredad en la cultura y el lenguaje como puntos de partida y de llegada de todo texto. ¿Podemos sorprendernos? Había recorrido intrincados caminos intelectuales con el filósofo José Gaos (1900-1969) y transterrado en México con el historiador de la literatura Vicente Llorens (1906-1979) y con el filólogo y ensayista argentino de origen judío Raimundo Lida (1908-1979), tres grandes humanistas, sabios liberales y reconocidos hispanistas. Con ellos aprendió que las referencias culturales son plurales, fragmentarias, contradictorias, paradójicas, que el pensamiento es volátil y que las personas y las cosas que amamos siempre nos aportan algo.

El estudio de la historia literaria iba a marcar con fuerza la biografía intelectual de nuestra protagonista. La publicación de su *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, con Carlos Blanco Aguinaga y Julio Rodríguez Puértollas, rompió moldes en plena Transición democrática (Blanco, Rodríguez y Zavala, 1981). Su *Breve historia feminista de la literatura española* (Zavala, 1993-2000), publicada en seis volúmenes, uno de ellos dedicado a las aportaciones realizadas en las lenguas catalana, gallega y vasca, está concebida con una mirada que no solo incluye a las mujeres,

sino que las hace hablar. Esta obra, presente en los departamentos de literatura española de todo el mundo, reseñada en Francia, España, Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá, entre otros países, constituye una prueba del compromiso de Iris Zavala con los más avanzados discursos contemporáneos y, ante todo, con los que reivindican la ética y la libertad, sin establecer fronteras de sexo, clase y etnia, como expone en la novela autobiográfica *Contar las estrellas*, donde la autora pregunta a doña Suncha: «¿Seré luchadora, güela? Desde luego, serás inconformista, innovadora, atrevida..., ya verás cuando seas más grande, te unirás a todo proyecto de libertad» (Zavala, 2012, p. 59). Ese proyecto está presente en su concepción del feminismo, que ella entendía como una tarea plural a la que estaban llamadas a participar las mujeres «de todos los mundos que coexisten en esta supuesta aldea global», y no como un feminismo de Estado, políticamente correcto, bien vestido y desarrollado en un escenario «progre» (Fernández Díaz, 2008, pp. 59-60). Estas ideas se reflejan en sus libros *Feminismos, cuerpos escrituras, La otra mirada del siglo XX. La mujer en la España contemporánea y Women, Feminist Identity and Society in the 1980s* (Zavala, 2000b, 2004; Díaz-Diocaretz y Zavala, 1985). Con ello no solo impulsó la reflexión y el debate sobre las numerosas dimensiones del poder patriarcal, sino que cuestionó viejos y nuevos discursos, hábitos y formas de vida.

Iris Zavala es, sin lugar a dudas, una de las mejores filólogas del mundo hispánico, aunque ella a medida que pasaban los años decidiera dejar de serlo para centrarse en otras cosas. La crítica ha señalado que el lado más innovador de sus propuestas reside en su inclinación a traspasar límites, recorrer fronteras e indagar en las zonas más sensibles y dolorosas de la identidad cultural. Su búsqueda de lugares de encuentro entre saberes fragmentados arroja innovadoras luces sobre la complejidad de la experiencia humana. Maestra en el arte de revelar los tesoros de «la lengua», tan poco transparente, impenetrable y contradictoria, mantenía que «decimos menos de lo que queremos decir, y, al mismo tiempo, más de lo que queríamos»⁸. Maestra en el oficio de interpretar los signos del lenguaje que nos posee, nos sorprende y nos traiciona. O decimos de más, o decimos con torpeza, o no decimos, pero en el no decir está lo que decimos, lo que cuenta en realidad. Quizá por ello la capital de Puerto Rico, o más concretamente el «viejo San Juan», nunca se designa por su nombre: San Juan Bautista. No

⁸ Hernández, L. D. (2004): «Entrevista a Iris Zavala», en *The Barcelona Review*, 41, revista electrónica. Recuperado de http://www.barcelonareview.com/41/s_iz_ent.htm

tanto por abreviar o por sobreentender, sino por para olvidar que entre los santos Juanes el Bautista fue y sigue siendo el más heterodoxo.



Retrato de Iris Zavala realizado por su amigo el fotógrafo Gabriel Suau en Puerto Rico, el año 1980. (Foto: cortesía de Amalia Rodríguez Monroy).

A la hora de desarrollar su método crítico, Iris Zavala solía convocar a Platón, Hegel, Marx, Freud, Foucault y Derrida, entre otros pensadores. Y muy especialmente a Lacan y Bajtin, el creador de la dialogía, teoría que ella introdujo en el mundo hispano con un sentido abierto y personal: «Bajtin me cambió mucho a mí el mundo; quien lea mi *Escuchar a Bajtin* se dará cuenta de ello. A él le debo cambios esenciales en mi ser y por tanto en mi escritura. Bajtin se me presentó como necesario y después de él me fue muy fácil acercarme a Lacan, que es otro de los grandes teóricos, además del padre del análisis después de Freud»⁹. La dialogía iba a permitir a Iris Zavala leer a Unamuno, Valle-Inclán y Sawa, sus grandes amigos de juventud, con criterios del siglo XXI, contemplarlos desde una perspectiva ética y poner a conversar, entre otros autores y obras, a «tres monumentos de la cultura occidental»: *El Quijote*, *El Lazarillo de Tormes* y *La Celestina* (Zavala, 1990, 1991b, 2008; Sawa, 1986; Unamuno, 2001). La relación entre literatura, filosofía y lenguaje se hace patente, desde el enfoque ético ya referido, en los tempranos comentarios que Iris Zavala y Augusto Ponzio realizaron a la obra de Bajtin y en otros ensayos de nuestra autora (Zavala, 1987, 2013a, 2013b). Los libros *Escuchar a Bajtin* (Zavala, 1996a) y *Bajtin y sus apócrifos* (Zavala, 1996b) encierran una amplia polifonía de voces iberoamericanas: Teresa de Ávila, sor Juana Inés de la Cruz, Góngora, Unamuno, Rubén Darío, Valle-In-

clán, Neruda, Borges y otras resonancias ligadas a lenguas y escrituras diferentes. Así se aprecia en *La posmodernidad y Mijail Bajtin* (Zavala, 1991a). La mirada de Zavala transgrede el canon, las normas, con sus propuestas rupturistas. Que hablen los textos. Que dialoguen los tiempos. Que el pasado responda al presente. Que el futuro le hable al pasado. Que Newton, Einstein, Proust y Dostoyevski se encuentren y discutan. Que la física es también literatura. Que el teorema de Fermat se lea como un poema. Que cada autor converse con su doble y cada escrito encuentre, en la medida de lo posible, a su autor.

Fiel a la costumbre que de niña le inculcó su madre, buscar en el diccionario palabras con la A, con la B, con la C..., los libros de Iris Zavala, ya sean poemas, novelas o ensayos, indican que en esa tarea llegó hasta la Z. Cuando decidió afrontar su primera experiencia como autora lírica, publicó un breve manifiesto: *¿Qué puedo decir yo de la poesía?*, que mostraba su espíritu transgresor y rebelde: «Diría que un poema es ponerle bigotes a una fotografía de Nixon, [es] cortarle las uñas a los tigres de papel, trasladar la Torre Eiffel a Nueva York... Pero ya que mi reino es de este mundo, solo puedo concebir la poesía como expresión del grito de las calles. Un poema es un frente popular, una persistencia de lucha, construir el mundo con palabras y metáforas que se opongan, que se encuentren en tensión y luchen»¹⁰.

Así era Iris Zavala. Vanguardista, contestataria y moderna. Según Natalia Díaz Fernández (2008, p. 56), «la última modernista, la última barroca» de un siglo al que quiso dotar de ética y civilidad, sin doblegarse, y del que nos ha ofrecido algunos testimonios privilegiados. Rasgos que afloran en su obra lírica: *Poemas prescindibles* (Zavala, 1971c), *Escritura desatada* (Zavala, 1970) y *Que nadie muera sin amar el mar* (Zavala, 1982), texto en el que recurre a brillantes metáforas oceánicas para explicar la trayectoria amorosa hasta convertirla en el sutil reflejo de una lejana tarjeta postal en la memoria. Esos rasgos afloran también en su narrativa. Recordemos. La novela *Kiliagonía* (Zavala, 1980), centrada en el Ponce de sol ardiente, historias familiares y triángulos edípicos de su juventud; *El libro de Apolonia o de las islas* (Zavala, 1993a) – premio Pen Club en 1994 –, en cuyas páginas el Caribe se presenta como un universo híbrido, fragmentario, intercultural; *Nocturna mas no funesta* (Zavala, 1987), una incursión por el dolor que causa la ausencia

¹⁰ El fragmento se encuentra en Ramos, M. D.: *Laudatio de la doctoranda doña Iris Zavala Zapata*. (Recuperado en https://www.uma.es/publicadores/gabinete_r/wwwuma/disc_iriszavala_madrina.pdf). Asimismo, está recogido en su artículo «Autoridad femenina, pensamiento crítico y ética» (Ramos, 2008, p. 45).

⁹ *Ibidem*.

del objeto amoroso y por la soledad femenina; *El sueño del amor* (Zavala, 2014b), historia de una original educación sentimental experimentada a través de los viajes, la revolución, los mitos griegos, las amistades y los «amores difíciles»; *Dora* (Zavala, 2014c), un texto contemporáneo intimista cuyo título alude a relatos opuestos, como el de Ibsen en *Casa de muñecas* y Freud en *La histeria*, dejando al descubierto las huellas del deseo anhelado y vivido sin leyes ni verdades.

El bolero, igual que la copla y el tango, ha acompañado a varias generaciones de peninsulares de las dos orillas, ha marcado la historia sentimental y la historia sexual de la región antillana, el Caribe y otros enclaves geográficos –faltaría más– originando vínculos interpersonales y sociales donde entran en juego, además de la voz y la música, el baile, las miradas, los gestos, el lenguaje del cuerpo, las emociones, la seducción, el erotismo. Iris Zavala escribe un ensayo que puede considerarse su autobiografía sentimental. *El bolero. Historia de un amor*, editado en 1991, galardonado con el Premio Pen Club en 1992, reeditado, revisado y ampliado en el año 2000 (Zavala, 2000a), con un prólogo de Vázquez Montalbán, nos recuerda que la ley es necesaria para ser inmensamente pecadores. La nostalgia, la necesidad del Otro, o de la Otra, acuden al encuentro del público lector. Iris Zavala se pregunta qué habría sucedido si Marilyn Monroe hubiera cantado boleros. Que sepamos, la actriz no los cantó... Pero Olga Guillot sí, con ronca voz de Fedra. Los cantaron Machín, Bola de Nieve y Los Panchos, con sus voces blancas casi de *castrati*. Y Ruth Fernández, la negra de Ponce, con voz de chelo, según Pablo Casals (Ramos, 2008, p. 46). Envuelta en música, emociones e ideas, Zavala ensaya una definición: «Bolero... es decir amor, celos, engaño»; es decir «te quiero y olvídame» y «escucha». Pero también, en contrapartida, «amor quiere decir bolero» (2000a, p. 14). Por ello este género musical destila ambigüedades, ambivalencias, dualidades, triángulos, androginias, transgresiones, invita a dialogar con el danzón, el tango, la guaracha y el jazz, entre otros ritmos (Tamayo Fernández, 2008, p. 186), y nos descubre las huellas de las influencias literarias modernistas, que se hacen más evidentes a la muerte de Rubén Darío, con letras que se pueblan de «ojos soñadores», «serpentinatas» y «pájaros azules». Y aunque a primera vista no lo parezca, Iris Zavala llevará el «bolero y su circunstancia hasta los ensayos feministas, los textos e intertextos literarios y los estudios culturales» (Fernández Díaz, 2008, p. 60), invitándole a quedarse en ellos.

El malestar en la cultura recorre las páginas de *El rapto de América y el síntoma de la modernidad* (Zavala, 2001). Malestar presente en los fusilamientos del dos de mayo, las guerras carlistas, la

destrucción de la maquinaria industrial en Alcoy y Barcelona, la libertad de trabajo y la libertad para morir de hambre, en la soledad de Bécquer, en la angustia de Unamuno, en la nostalgia de Rosalía de Castro, en la turbación amorosa de Antonio Machado, en la locura de Valle, en la desesperanza de Galdós. Malestar que llevó a Rubén Darío a denunciar la fiebre del oro de los nuevos «calibanes» que beben whisky en vez de vino, comen carne, caminan por las calles a la caza del dólar y confunden el «dulce hogar» –en su sentido terrenal, metafórico, mítico– con un talonario de cheques. La lujuria económica del Tío Sam es el Otro que amenaza la lengua, la literatura hispanoamericana, la historia social y política de un continente. El canto del cisne de Darío esconde, en realidad, el grito ahogado por el «rapto de América» que Iris Zavala (1989) ha contribuido a desvelar.

A la vista de esta versatilidad intelectual y vital, que ha merecido varios ensayos (Nogueira y Caparrós, 1993; Moret, coord., 2008; Balaguer, 2020), María Zambrano diría que Iris Zavala fue renaciendo cada día en su escritura, en su labor como conferenciante, en su docencia, desarrollada en Puerto Rico, México, Estados Unidos, Holanda y España. Sus periplos la condujeron a la Universidad de Málaga en diferentes ocasiones. Unas veces para participar en el Programa de Doctorado Relaciones de Género, Sociedad y Cultura en el Ámbito Mediterráneo o para dictar conferencias en los cursos de verano celebrados en las ciudades de Ronda y Málaga¹¹; otras para impartir ponencias en seminarios que han dejado su huella en la Colección Atenea, de UMA Editorial (Zavala, 2002). Sus lazos con María Dolores Ramos, coordinadora del Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer, fueron afectuosos y cálidos. La complicidad entre ambas es un signo de las ideas y las intensas emociones vividas y compartidas. La generosidad de la profesora Zavala queda patente en la donación del fondo bibliográfico que lleva su nombre, ubicado, como tendremos ocasión de comprobar en las páginas que siguen, en la Biblioteca de Humanidades José Mercado Ureña, de la Universidad de Málaga. Darle las gracias es decir muy poco. Pero, afortunadamente, una experta en descifrar palabras y silencios como ella supo entender lo que entonces y ahora callamos.

Su «errancia libertaria» (Rosales, 2008, p. 125), similar a la de Apolonia, su hija literaria, está presente en sus libros, igual que «su poética del mes-

¹¹ Sirvan de ejemplo el curso *Masonas, comuneras, iluminadas y otras heterodoxas*, dirigido por la doctora María Dolores Ramos Palomo, en los Cursos de Verano de la Universidad de Málaga, Sede Ronda, 2005, y la conferencia de clausura de los Cursos de Verano de la Universidad de Málaga en 2013.

tizaje», que es, entre otras cosas, «hibridación de prosa y poesía» (Manzano, 2008, p. 145). Y en esa Babel de libros, textos y miradas, sobresale su conciencia de sujeto-objeto deseante y deseado, sobresale su propia voz, que es también la de Apolonia y la de las «jorochas, mulatas y mestizas» en tierras antillanas:

Voces de fragancia de guayaba, a veces con la acidez del tamarindo o la quenepa; voces de pulpas rojas y moradas –quenepa, guanábana–, con texturas de ébano o de caoba pulida. (Zavala, 1993, p. 52).

2. Libros, conversaciones y subjetividades de ida y vuelta en el Mediterráneo malagueño: el Fondo Iris Zavala

Los autores de este artículo no ignoramos que el hecho de haber compartido numerosas veladas con Iris Zavala atesora un privilegio que se yergue en el orden de nuestras palabras. Escucharla acrecentaba en nosotros el respeto intelectual hacia su obra, que luego, en la charla, pasaba a ser un sentimiento de admiración, reconocimiento y cariño debido a su ironía y su forma de narrar, a su forma de ser. Aprovechando sus viajes a Málaga, fueron muchos los atardeceres vividos con ella entre comentarios, anécdotas y guiños sobre literatura, libros, mares, boleros y coplas. Todo un magisterio en el que Zavala solía recordar la formación que había recibido en Puerto Rico y sus estancias en México, como ella afirmaba, en «nuestra América». Ya hemos referido que tuvo la suerte de tener entre sus profesores a intelectuales de la talla de Juan Ramón Jiménez o Rafael Alberti. Sin embargo, lo que Iris Zavala resaltaba de ellos no era tanto su brillantez, que la tenían a raudales, sino su humanidad y su cercanía. Al escucharla comprendíamos que nuestra protagonista no acostumbraba a disociar de la ciencia y el conocimiento aquello «que hace correr, fluir, estallar: el deseo» (Zavala, 1987, pp. 67-68). Amor y deseo no faltaron en su prolífica obra, en su lúcida concatenación de saberes a los que ella se refería como la semilla de transacciones y transiciones. En su narrativa de la escritora caribeña, los personajes cobran vida y se relacionan de diferentes maneras con el público lector: el Otro, la Otra, como ella señalaba¹². Su recomendación de someter a una profunda reflexión la obra de Miguel de Unamuno, Valle-Inclán, sor Juana Inés de

la Cruz, Rubén Darío y Simone de Beauvoir, entre otros autores, era una invitación a desvelar el mundo simbólico de estas figuras, a revisar sus textos y obtener en cada lectura nuevos significados. Su versatilidad intelectual, que ya hemos señalado, supone la necesidad de construir lazos entre el pasado y el presente, visibilizando con ello genealogías, tradiciones, conocimientos y saberes.

A Iris Zavala le fascinaba releer los textos clásicos y reinterpretarlos; escuchar la polifonía de voces y tonalidades que desprenden, como si fuesen partituras que cobran vida cada vez que se ejecutan. Las lecturas la llevaban a volver una y otra vez a los autores y textos ya conocidos e interrogados, aportando diferentes matices sobre ellos. En la hábil relación que establecía entre la simbología y la semiótica discurre el encuentro y la amistad entre la persona y la sapiencia, un ritual de iniciación a la alteridad, al saber de lo otro, lo prohibido o denostado. Este es el sentido de la otredad que otorgaba a las interpretaciones subjetivas, plurales, que tanto gustaba reflejar. Iris Zavala se/nos sumergía en lo subalterno, en la utopía y el sueño, en lo que se opone a lo hegemónico. Tal vez porque la diversidad, y con ella el feminismo, la etnia, la clase, lo híbrido, todo eso estaba ligado a sus reflexiones. A partir de ellas cabe formularse, entre otras preguntas posibles, estas dos: ¿De qué forma se materializan el conocimiento y el deseo? ¿Cómo se relacionan los polos del amor y la ciencia? Cuestiones abiertas que posiblemente obtengan respuesta en los espacios del saber: las bibliotecas, las hemerotecas, los archivos, los fondos bibliográficos, espacios donde surgen vínculos entre lo físico y lo simbólico, lo terrenal y lo imperecedero, el conocimiento y el deseo de mitigar las incertidumbres.

El legado que aportó la profesora Zavala a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga resalta su compromiso por indagar en una multiplicidad de saberes. En su afán humanista y su deseo de transformar la sociedad desde planteamientos éticos, el feminismo fue una importante clave en su visión del mundo, de su pensamiento y su obra. «Solo aquel que conoce por propia experiencia lo que es la negación, podrá desentrañar mi enigma», comenta la escritora en una de sus obras (Zavala, 1987, pp. 67-68). La negación de las mujeres ha sido, en el ámbito sociocultural y político, un castigo impuesto por el patriarcado. Borrar sus genealogías, levantar muros entre las esferas pública y privada, impedir espacios de encuentros y alianzas, todo ello, entre otros aspectos, ha ocultado o desfigurado, entre otras cuestiones, la historia de las mujeres. Incluso así, estas –sobre todo las más rebeldes y resistentes– encontraron modos de romper los grilletes y difundir sus palabras más allá del silencio en América, Europa y los demás conti-

¹²Hernández, L. D. (2004): «Entrevista a Iris Zavala», en *The Barcelona Review*, 41, revista electrónica. Recuperado de http://www.barcelonareview.com/41/s_iz_ent.htm

entes. Así, la donación bibliográfica de Iris Zavala surgió por el deseo de establecer lazos intelectuales entre las dos orillas, compartir saberes, experiencias y dudas, renacer, en fin, de las cenizas de la negación. No olvidemos que el hecho de rescatar genealogías femeninas dota de sentido el encuentro entre las antepasadas que proyectan sus voces, sus «hijas» y sus «nietas». Es este, sin duda, un bastión donde la alteridad se convierte en razón y esta, junto con la emoción y la intuición, pasa a ser una clave necesaria para construir un nuevo mundo.

Las repetidas visitas que realizó Iris Zavala a la universidad malacitana promovieron, por cuestiones de afinidad, que se acercara al Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer y el contacto con sus integrantes, construyendo una relación de amistad que se estrechó con los años. Fruto de sinergias y afectos, nació el proyecto de instalar un fondo bibliográfico especializado en estudios de las mujeres, estudios culturales y otras materias en la Biblioteca de Humanidades José Mercado Ureña. El legado comenzó a ser visible en el año 2003. Como no podía ser de otra forma, el carácter poliédrico de una figura de la talla intelectual de Iris Zavala ha dejado su huella en la naturaleza de los materiales que hemos heredado, definidos, en primera instancia, por sus innumerables temáticas, su multidisciplinariedad y sus numerosos formatos: monografías, folletos, catálogos, enciclopedias, compilaciones de textos, actas de congresos y coloquios, importantes colecciones de revistas, separatas, todo ello en diversas lenguas, además de importantes colecciones de revistas. En la actualidad se han registrado más de 7.500 ítems correspondientes a otros tantos libros y colocado más de 5.000 volúmenes en las estanterías de la Sala Iris Zavala, abierta al público gracias a las gestiones realizadas con los decanos Rafael Rodríguez, Sebastián Fernández –fallecido en 2019– y Juan Antonio Perles, y a la inestimable colaboración de la directora de la Biblioteca de Humanidades, Matilde Candil, y el personal que trabaja con ella. Durante estos años, un nutrido equipo de personas, coordinadas por María Dolores Ramos, ha realizado una importante tarea de almacenamiento, traslado, clasificación, registro y elaboración de un precatálogo que contiene referencias completas sobre los materiales ubicados hasta el día de hoy¹³. A ello se suman las

¹³Coordinadora de las labores de clasificación, registro y precatálogo del Fondo Iris Zavala: doctora María Dolores Ramos Palomo. El listado por orden cronológico de las personas que han trabajado en el Fondo es el siguiente: Juan Carlos Ordóñez Podadera, becario del Grupo de Investigaciones Históricas Andaluzas (GRIHAN), Universidad de Málaga; Aida Barboza García, becaria del GRIHAN, Universidad de Málaga; Magdalena de Oña Cots, becaria del GRIHAN, Universidad de Málaga; Soledad Mu-

labores de catalogación en la Biblioteca de Humanidades. Sin el trabajo desempeñado por todas las personas implicadas en este proyecto, no habría sido posible contar hoy con esta importante documentación.



Iris en Salamanca, en 1990. (Foto: cortesía de Amalia Rodríguez Monroy).

ñoz Jiménez, contratada GRIHAN, Universidad de Málaga; Mouna Aboussi Jaafer, GRIHAN, Universidad de Málaga; Remedios García Muñoz, SEIM-GRIHAN, Universidad de Málaga; Sergio Blanco Fajardo, prácticas del Máster Oficial de Igualdad y Género (MIG), Universidad de Málaga, y GRIHAN, Universidad de Málaga; Inmaculada López Vígara, prácticas del Máster Oficial de Igualdad y Género (MIG), Universidad de Málaga; Patricia Trujillo Estrada, prácticas académicas externas, grado Historia, Universidad de Málaga; Samuel Aranda Frutos, prácticas académicas externas, grado Historia y ayuda de la Dirección del Rector para la Igualdad y la Acción Social, Universidad de Málaga; Ana Laura Martín, becaria de colaboración del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Málaga; Laura Requena González, becaria de colaboración del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Málaga; Laura Ruiz Reyes, prácticas académicas externas, grado Historia, Universidad de Málaga, y ayuda de la Dirección del Rector para la Igualdad y Acción Social, Universidad de Málaga. Dirige las tareas de catalogación Matilde Candil Gutiérrez, directora de la Biblioteca de Humanidades, y realizan tales tareas María Dolores León Fernández y Antonio Tomás Bustamante Rodríguez, funcionarios de la Biblioteca de Humanidades.

En una biblioteca de estas características, los estudios feministas constituyen la espina dorsal de su estructura. Entre sus muchos contenidos, cabe destacar el legado de las pioneras y precursoras que defendieron los derechos de las mujeres, desde Christine de Pizan (ca. 1364-ca. 1430), Marie Gournay (1565-1645) y otras participantes en la querrela de las mujeres o disputa entre los sexos (Rivera-Garretas, 1996; Valcárcel, 2000; Segura, 2007; Cabré y Rubio, 2014) a las semblanzas y estudios sobre la autora de la Declaración de Derechos de la Mujer y la Ciudadana, la feminista e hija de la Revolución francesa Olympe de Gouges (Muller y Bocquet, 2012), Mary Wollstonecraft y su *Vindicación de los derechos de la mujer* (1972, reed. 2005), un texto clásico del feminismo occidental, y las investigaciones sobre el sufragismo y sus protagonistas (Lloyd, 1970; García, 2009; Fagoaga y Saavedra, 2007). También se encuentra ampliamente representada la teoría feminista de la segunda ola feminista, la polémica entre igualdad y diferencia (Beauvoir, 1998; Friedan, 2009; Millet, 1995; Bochetti, 1996; Greer, 2004; Ramos, 2010) y la apertura plural e intercultural del feminismo en el tránsito a la tercera ola (Kelly, 1984; Irigaray, 1992; Hooks, 2000). A estas pinceladas tenemos que añadir las aportaciones de otras feministas realizadas en el campo de la literatura, las luchas políticas y el activismo en sus diversas facetas, a cargo de Virginia Woolf (2012), Nawal Al-Saadawi (Al-Saadawi, 1991), Marcela Lagarde (Lagarde, 1996) o Rigoberta Menchú (Menchú, 1992), por citar algunos nombres. Somos conscientes de que este somero repaso por los feminismos constituye tan solo unas gotas en las fuentes de conocimiento que discurren por el Fondo Bibliográfico. Porque, como comentaba la propia Zavala al glosar lo que sucede en *Kiliagonía*, una de sus primeras novelas: «Tan grande historia no puede caber en tan pequeño discurso» (Zavala, 1980, p. 12). Palabras recreadas también por Zulema Moret al describir la obra de la profesora nacida en Puerto Rico en el libro compilado en su honor el año 2008¹⁴.

Queremos resaltar la existencia de cientos de estudios académicos sobre la historia de las mujeres y la historia de género, el pensamiento crítico, la literatura de mujeres, la teoría y la historiografía feminista en el ámbito latinoamericano, anglosajón y mediterráneo, los estudios culturales y étnicos, las biografías femeninas, las obras filosóficas, literarias e históricas escritas por mujeres, las memo-

rias, los diarios y los estudios pacifistas, entre otros temas. Especial interés tienen los volúmenes de autoras y autores de los siglos XVIII y XIX, ubicados por sus características en el depósito de la Biblioteca de Humanidades. Para completar este efímero recorrido vamos a resaltar el potencial teórico y metodológico de los estudios que asumen una perspectiva interdisciplinar, multicultural y feminista. En fin, al pasear por la sala destaca la amplia presencia de disciplinas como la filosofía, la historia, el derecho, la literatura, la antropología, la sociología, el arte, la educación, la traducción, la comunicación, las ciencias de la salud, el urbanismo, la psicología, la sexualidad, la economía, el trabajo, el lenguaje y la estadística, entre otras.

Desde su apertura al público, los volúmenes del Fondo han sido utilizados por el alumnado de grado, máster y doctorado de diferentes centros universitarios y por el personal investigador y docente. Según la información facilitada por la directora de la Biblioteca de Humanidades, algunos ítems se encuentran entre los más solicitados durante los últimos cursos académicos. Por otra parte, el incremento de las peticiones de préstamo interuniversitario se ha convertido en fiel reflejo del interés, de la exclusividad de los materiales y de la dificultad de encontrarlos en otras bibliotecas. En este sentido, el Fondo Iris Zavala trasciende el plano material para instalarse en el simbólico. Su existencia provoca un efecto- causa que anima y fomenta la curiosidad y el interés por los estudios de las mujeres y feministas, por los estudios culturales y el pensamiento crítico. El legado constituye una plataforma en la que se apoyan diversos proyectos de I+D y de innovación educativa¹⁵, así como las asignaturas centradas en la historia de las mujeres y de género¹⁶.

En definitiva, el espacio creado por Iris Zavala no solo es un lugar de encuentro con la maestra, con sus libros y escritos, sino un centro de reflexión al que acude un público amplio y diverso, mujeres y hombres de diferentes edades, especialmente profesoras, alumnas, trabajadoras, amas de casa y activistas de causas diversas. Un espacio concurrido por Hécate, Atenea y las Amazonas donde resuena el diálogo entre mujeres comprometidas en la tarea de establecer una genealogía del conocimiento que conecte pasado-presente y abra puertas al futuro. El legado que nos deja Iris Zavala, «la última

¹⁴Una estimación que, según la profesora Moret, de la Grand Valley State University (Michigan), «bien podría extenderse al inmenso corpus de su obra, en tanto investigadora, en tanto escritora de ficción, en tanto poeta, en tanto pensadora de la cultura» (Moret, 2008, p. 7).

¹⁵Por ejemplo, el denominado «¿Humanidades sin media humanidad?: estrategias para la visibilización de las mujeres en los planes de estudio universitarios», UMA/PIE17-131. Investigador responsable: doctor Antonio Calvo Maturana.

¹⁶Por ejemplo, «Política, género y cultura en el mundo actual», asignatura perteneciente al grado de Historia de la Universidad de Málaga.

modernista», «la última barroca», vamos a resaltarlo de nuevo (Fernández Díaz, 2008, p. 51), presupone, además de lo dicho y lo no dicho, la urgente necesidad de introducir la ética en ese «otro» mundo al que aspiraba como mujer comprometida. Un anhelo que su muerte no debe truncar.



Ceremonia de investidura honoris causa de Iris Zavala, celebrada en 2004. En la fotografía, con su madrina, María Dolores Ramos. (Foto: cortesía de Amalia Rodríguez Monroy).

3. La ceremonia del adiós en la prensa: Madrid, 10 de abril de 2021 y los días que siguieron

«No sé cuántos ni cuáles acudirán a mi entierro. Lo que deseo es que me entierren, que me adentren en sí aquellos que me han leído. Que son los que me han hecho». La frase pronunciada por Unamuno el mismo año de su muerte, acaecida en 1936, rescatada por Luis Álvarez-Castro en el texto «Iris Zavala y el Unamuno del siglo XXI» (2008, pp. 119-120), refleja, a la vista del continuo diálogo que la escritora estableció con el maestro, hasta qué punto cumplió el deseo que él había manifestado. Andando

el tiempo, ella, entregada al quehacer intelectual, iría dejando sus huellas en el público lector, igual que el autor de *Niebla*. Esas huellas han proyectado su obra a través de visiones e interpretaciones que han hecho y seguirán haciendo a Iris Zavala. Aunque las circunstancias impidieron el 10 de abril de 2020, el día que nos dejó, durante la primera ola de la pandemia del SARS CoV-2, la despedida que ella, su familia y sus amistades deseaban. Un acto alegre donde resonaran sus palabras, sus poemas, sus canciones, su música –boleros, tangos, fados y blues, entre otros ritmos– y los testimonios de cariño de las personas que la querían y admiraban, un acto que quedó aplazado *sine die*¹⁷.

A la hora de indagar sobre el tratamiento periodístico que ha recibido el fallecimiento de Iris Zavala, hemos de ser conscientes del difícil contexto a nivel tanto nacional como internacional inducido por la pandemia y la situación sanitaria. La sucesión de noticias protagonizadas por personajes ilustres y anónimos que nos han abandonado por mor de este virus sobreviene en los ejemplares impresos y también en la favorecida versión en línea de las principales cabeceras, que han visto disminuir su negocio, estando incluso amenazada su propia existencia, a pesar de que salir para adquirir la prensa diaria se reconocía como una excepción a las restricciones impuestas a la movilidad como consecuencia de la declaración del estado de alarma. Afortunadamente, la favorecida versión en línea de las principales cabeceras sirvió de atenuante a estas circunstancias.

La sobremortalidad, los ingresos hospitalarios, la escasez de medios para enfrentar la avalancha de contagiados y muertos, junto al interés mediático por narrar hasta el más nimio pormenor de una noticia que todos vivimos con incertidumbre en primera persona, han atenuado la atención sobre determinados órbitos concretos que en otro escenario habrían disfrutado de un recorrido bien distinto, motivando la celebración de numerosos homenajes. Fue y sigue siendo tan extenso el conjunto de individuos aquejados por esta enfermedad que algunos medios elaboraron listados de personas notables afectadas que nos dejaron conforme avanzaba la ola epidémica. Reflejo de las convulsiones vividas, observamos que fue la familia la que informó mediante las redes sociales de la propia Iris Zavala de su fallecimiento ese mismo 10 de abril de 2020. En Málaga, el Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer recogía la noticia, con orla de luto, en su página web: «Iris de alas intactas. Más allá o más acá de la vida y la

¹⁷Conversación de María Dolores Ramos con Amalia Rodríguez Monroy, 13 de abril de 2020.

muerte»¹⁸, así como la universidad malacitana y la prensa local. Como no podía ser de otra manera, la noticia se extendió, en primer lugar, por su Puerto Rico natal y después por su España adoptiva, proliferando los recordatorios, las semblanzas académicas y vitales, algunas de ellas más intimistas, acerca de su personalidad y carácter redactadas desde un conocimiento estrecho.

Entre la prensa puertorriqueña, destacó *El Nuevo Día* (11 de abril de 2020), que recogió la necrológica de la que había sido su colaboradora. En ella se aprecia una imagen tomada en 2010 durante uno de los múltiples reconocimientos que alcanzó a lo largo de su trayectoria profesional. Al titular «Muere la escritora puertorriqueña Iris Zavala por coronavirus en España» le siguen una serie de párrafos que trazan una biografía sustancial de la profesora Zavala: sus orígenes, carrera académica y profesional, incidiendo en sus obras fundamentales y en todas las menciones concedidas en su prolífica y prestigiosa carrera. Igualmente, se pone el acento en su compromiso con el feminismo y su convicción de que en él no existe un único tipo monolítico, sino que coexisten diversas voces feministas y formas de vislumbrar el patriarcado. Todavía en Puerto Rico, la cabecera *Metro* (11 de abril de 2020) acompañó la noticia con una fotografía de juventud de la autora bajo el titular «Fallece por coronavirus la escritora puertorriqueña Iris Zavala». En el contenido se vuelve a mencionar que fue la familia la que avisó del deceso y se destacan elementos principalmente académicos, aunque sin ninguna referencia concreta a su obra, centrándose más en el sentimiento por la pérdida y en la reacción del Instituto de Cultura de Puerto Rico, que le otorgó su medalla en 1994.

Ya en España, localizamos referencias extensas tanto en prensa nacional como regional, así como breves reseñas en multitud de publicaciones en línea. En *Abc* (13 de abril de 2020), en la sección «Cultura» y con el título «Muere la escritora Iris Zavala, espejo de la función social de la literatura», se aprecia la orientación de un amplio artículo que resalta su labor como profesora, las estancias en diferentes universidades y el doctorado *honoris causa* por la Universidad de Málaga. Como en otros periódicos, se facilita una fotografía de la filóloga y la narración se hace eco de sus esclarecidos estudios sobre Unamuno, de su vasto trabajo y conocimiento sobre historiografía literaria, así como de la vertiente marxista de sus estudios, remarcando como un punto clave en su carrera el descubrimiento de Mijail Bajtin. Culmina la exposición con una des-

pedida personal en la que se subraya su nervio e inquietud, su vitalidad, rasgos que confieren a esta pérdida una dimensión inesperada y trágica.

Otra gran cabecera nacional, *El País* (13 de abril de 2020), inicia su obituario con el título «Muere la filóloga Iris M. Zavala a los 84 años» y el llamativo subtítulo «La escritora dirigió una historia feminista de la literatura española en seis volúmenes entre 1993 y 2002, y recibió tres veces el Premio Nacional de Literatura en su país natal, Puerto Rico». Junto a la obligada fotografía de la escritora, leemos un interesante texto sobre su vida que recalca su amplitud de registros, su evolución académica, con referencia a sus principales obras e influencias. Como aspecto distintivo frente a otras noticias, se señala que fue galardonada hasta en tres ocasiones con el Premio Nacional de Literatura de Puerto Rico y en otras dos obtuvo la distinción del Pen Club. Se recuerdan determinados hitos: la dirección de una historia feminista de la literatura española, su paso por centros universitarios como la Universidad Estatal de Nueva York y la cátedra de Literatura Hispánica en Utrecht, entre otros. Posteriormente, se resalta la donación de su legado cultural en 2003 al Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer de la Universidad de Málaga y sus incursiones en la composición poética.

En cuanto a la prensa regional, vamos a traer negro sobre blanco dos cabeceras. Primeramente, el *Diario Córdoba* (21 de abril de 2020), cuyo titular es breve pero impactante: «Iris», al que acompaña el subtítulo «Zavala tenía una gran trayectoria académica, lo que no impidió que hiciera “crítica-ficción”». Como otros medios, incluye una fotografía, en este caso de un acto público. Para comenzar, el autor del artículo relata cómo conoció su figura y la huella de su obra, mencionando su origen y formación como filóloga, la donación de su fondo bibliográfico a la Universidad de Málaga y la existencia de una biografía reciente, escrita por la catedrática María Luisa Balaguer, titulada *Que nadie muera sin amar el mar* (2020). Pero si algo enfatiza esta despedida es la amplia glosa de la obra *El bolero: historia de un amor*, considerada por la propia autora como crítica-ficción, ya que en ella encontramos una mezcla de historias vividas, experimentadas en diferentes planos, con otras imaginadas, siendo difícil establecer las fronteras entre unas y otras; encontramos una argamasa surgida del mestizaje entre investigación y elementos autobiográficos, una prueba de la inseparable labor de reflexión y creación que llevó a cabo, recomendando diversos boleros y revelando las distintas interpretaciones de sus letras. «Tendría que escribir mis memorias», le comentó a Natalia Fernández Díaz un día en Barcelona. «He tenido mucha suerte. Y puedo contarlo» (2008, p. 57). Encadenada a es-

crituras y proyectos diversos, con frecuencia simultáneos, no nos dejó ese libro, pero sí numerosos jalones autobiográficos en sus novelas, en su poesía, sus ensayos, sus artículos, sus conferencias, sus entrevistas y sus reuniones privadas, en espacios híbridos, antes que el paso del tiempo y la enfermedad la vencieran, nublaran su mirada y su sonrisa, mucho antes que la muerte nos privara de su presencia, pero no de sus libros, su pensamiento, sus ideas y sus metáforas. Afortunadamente, su escritura fue frecuentemente autobiográfica: «Crear con palabras –decía– consta de rememoraciones de libros leídos, confesiones, reflexiones sobre la posibilidad o la imposibilidad de los vocablos. Siempre se reconstruye lo que se ha madurado con el tiempo» (Zavala, 2012, p. 33).

En fin, la necrológica que aparece en la sección «Culturas» del diario *Sur* (15 de abril de 2020), cabecera de referencia en la provincia malagueña, cuya extensión refleja la importancia y la estrecha relación que la unía a esta tierra. El titular «Iris Zavala, adiós a la sabia heterodoxa» expone claramente el sentimiento y el elogio por la calidad de la persona que se marcha, completado con el subtítulo «Fallece a los 84 años la intelectual, poeta y feminista puertorriqueña, doctora *honoris causa* por la Universidad de Málaga, a la que legó su biblioteca». Otra fotografía ilustra la reseña, también diferente, pues ninguna de las publicaciones analizadas ha repetido imagen, ni siquiera las que corresponden a la misma franja de edad; si bien hemos observado que, aun cuando los retratos recorren desde etapas de su juventud a otras ya más cercanas en el tiempo, la mayoría pertenecen a su época de madurez. Abre la noticia una frase pronunciada por María Luisa Balaguer, conocedora de la vida y obra de Iris Zavala: «De haber nacido hombre, incluso de haber nacido en España, hubiera sido considerada como una de las grandes voces en la renovación del estudio de la literatura, del feminismo, de la poesía, incluso. Pero ella era latinoamericana y mujer» (2020), mostrando que, pese a los muchos y merecidos premios, el reconocimiento debería haber sido mayor, acorde a su formidable trabajo y labor perseverante, a la calidad y alcance de su obra, un ejemplo de la lucha feminista que encarnaba y que sigue vigente.

Más que una exposición de su carrera académica como un mero listado de estudios, estancias, premios, obras, el redactor refiere especialmente los vínculos que la unían a Málaga, destacando el doctorado *honoris causa* que le otorgó la universidad malagueña, así como la donación de su importante fondo bibliográfico, del que, como hemos comentado, puede disfrutar un público muy diverso. En la reseña se recogen opiniones y se valora su obra, de la que se resaltan los tres volúmenes de la

Historia social de la literatura española, publicados junto a Carlos Blanco Aguinaga y Julio Rodríguez Puértolas. Asimismo, se destaca su aportación al feminismo tanto con la publicación de *Breve historia feminista de la literatura española* como con la reivindicación de su feminismo heterodoxo, dentro del cual sobresale su rechazo al feminismo de Estado o feminismo oficial, contrario a la línea de la que era partidaria.

La fuerza, sabiduría, inteligencia y trasgresión son cualidades presentes en las narrativas de prensa analizadas. Unas se centran en el impresionante *currículum* de nuestra protagonista; otras trascienden su figura y se muestran más cercanas y fascinadas por su persona, lo que nos permite entrever el verdadero impulso vital del que hemos quedado huérfanos, pero con la convicción de que su obra y ejemplo continúan más vivos que nunca, inspirando con su ineludible valentía y audacia las mentes y corazones de quienes la trataron, la conocieron o la conocerán cuando un instante de curiosidad provoque la lectura de sus libros.

Fuentes y bibliografía

- Al-Saadawi, Nawal (1991): *La cara desnuda de la mujer árabe*, traducción de María Luisa Fuentes. Madrid: Horas y Horas, D. L.
- Álvarez-Castro, Luis (2008): «Zavala y el Unamuno del siglo XXI», en Z. Moret (comp.): *La huella liberada. Homenaje a Iris Zavala*. Sevilla: Arcibel Editores.
- Balaguer, María Luisa (2020): *Que nadie muera sin amar el mar. Ensayo biográfico sobre Iris Zavala*. Madrid: Huso.
- Bochetti, Alexandra (1996): *Lo que quiere una mujer. Historia. Política. Teoría. Escritos 1981-1995*. Madrid: Cátedra.
- Borges, Jorge Luis (1941): «La Biblioteca de Babel», en *El jardín de senderos que se bifurcan*. Buenos Aires: Sur.
- Cabré, Montserrat; y Rubio, Esther (eds.), 2014: *Marie Gournay. Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*. Madrid: CSIC.
- Cruz, sor Juana Inés de la (2001): *Sonetos de amor*, selección e introducción de Iris M. Zavala. Málaga: Miguel Gómez Ediciones.
- (2005): *Respuesta a sor Filotea*, introducción de Iris Zavala. Málaga: Miguel Gómez Ediciones.
- Fagoaga, C.; y Saavedra, P. (2007): *Clara Campoamor: la sufragista española*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Fernández Díaz, Natalia (2008): «Iris Zavala. Una semblanza desde mi conciencia», en Z. Moret (comp.): *La huella liberada. Homenaje a Iris Zavala*. Sevilla: Arcibel Editores.
- Friedan, Betty (2009): *La mística de la feminidad*, traducción de M. Martínez. Madrid: Cátedra.
- Fuente, Inmaculada de la (2018): *El exilio interior. La vida de María Moliner*. Madrid: Turner.
- García Galán, Sonia (2009): *Mujeres modernas, madres conscientes y sufragistas exaltadas: ideales de feminidad y debates feministas en Asturias (1919-1931)*. Oviedo: KRK.

¹⁸ <https://www.uma.es/seminario-de-estudios-interdisciplinarios-de-la-mujer/>

- Gilligan, Carol (1982): *In a Different Voice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gournay, Marie (2014): *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*, edición y estudio preliminar de Montserrat Cabré. Madrid: CSIC.
- Greer, Germaine (2004): *La mujer eunuco*, traducción de M. Bofill y H. Braun. Barcelona: Kairós.
- Hernández, Domingo-Luis (2008): «La huella desatada o la escritura en el tiempo», en Z. Moret (comp.): *La huella liberada. Homenaje a Iris Zavala*. Sevilla: Arcibel Editores.
- Hernández Sandoica, Elena (2020): «Biografías de mujeres y giro subjetivo», en R. M. Capel (ed.): *Acción y voces de mujer en el espacio público*. Madrid: Abada Editores.
- Hooks, Bell (2000): *Feminism is for everybody: passionate politics*. Cambridge, MA: South End Press.
- Irigaray, Luce (1992): *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra, D. L.
- Kelly, Petra (1984): *Luchar por la esperanza: sin violencia hacia un futuro verde*. Madrid: Debate.
- Lagarde, Marcela (1996): *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y Horas, D. L.
- Lloyd, Trevor (1970): *Las sufragistas: valoración social de la mujer*. Barcelona: Nauta, D. L.
- Manzano, Julia (2008): «Poética del mestizaje. Hibridación de prosa y poesía en Iris Zavala», en Z. Moret (comp.): *La huella liberada. Homenaje a Iris Zavala*. Sevilla: Arcibel Editores.
- Menchú, Rigoberta (1992): *El clamor de la tierra: luchas campesinas en la historia reciente de Guatemala*. Donostia: Tercera Prensa.
- Millett, Kate (1995): *Política sexual*, edición de A. Moreno. Madrid: Cátedra/Instituto de la Mujer, D. L.
- Moret, Z. (comp.), 2008: *La huella liberada. Homenaje a Iris Zavala*. Sevilla: Arcibel Editores.
- Muller, Catel; y Bocquet, Jose-Louis (2012): *Olympe de Gouges*. Madrid: Ediciones Sinsentido.
- Nogueira Dobarro, Ángel (ed.), 1993: *Iris M. Zavala: una poética del imaginario social. Investigación crítica de la literatura y de su producción social, teoría textual y feminismo*. Barcelona: Anthropos.
- Pizan, Cristina de (1999): *La ciudad de las damas*, edición crítica a cargo de María José Lemarchand. Madrid: Siruela.
- Ramos, María Dolores (2008): «Iris Zavala. Autoridad femenina, pensamiento crítico y ético», laudatio pronunciada en su honor el 27 de octubre de 2004 con motivo del acto de investidura como doctora *honoris causa* por la Universidad de Málaga, en Z. Moret (comp.): *La huella liberada. Homenaje a Iris Zavala*. Sevilla: Arcibel Editores.
- (2010): «Reflexiones sobre el pensamiento italiano de la diferencia sexual. Su influencia en la historia de las mujeres en España», en P. Pérez-Fuentes Hernández (ed.): *Subjetividad, cultura material y género. Diálogos con la historiografía italiana*. Barcelona: Icaria.
- Rivera Garretas, Milagros (1996): «La querella de las mujeres, una interpretación desde la diferencia sexual», en *Política y Cultura*, núm. 6, pp. 25-39.
- Rosales, Otto (2008): «La errancia libertaria en el Libro de Apolonia o de las islas», en Z. Moret (comp.): *La huella liberada. Homenaje a Iris Zavala*. Sevilla: Arcibel Editores.
- Sawa, Alejandro (1986): *Iluminaciones en la sombra*. Edición, estudio y notas de Iris M. Zavala, 2.ª ed. Madrid: Alhambra.
- Segura, Cristina (coord.), 2007: *Mujeres y espacios urbanos: Homenaje a Christine de Pizan en el VI Centenario de la 1.ª edición de «La ciudad de las mujeres» (1405-2005)*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna.
- Tamayo Fernández, Caridad (2008): «Un bolero sonea'o para Iris», en Z. Moret (comp.): *La huella liberada. Homenaje a Iris Zavala*. Sevilla: Arcibel Editores.
- Unamuno, Miguel de (2001): *La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez*. Prólogo de Iris M. Zavala. Madrid: Celeste.
- Valcárcel, Amelia (2000): «La memoria colectiva y los retos del feminismo», en A. Valcárcel, M. D. Renau y R. Romero (eds.): *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Vicente Hernando, César de (2008): «Las raíces de una escritura. La obra de Iris Zavala», en Z. Moret (comp.): *La huella liberada. Homenaje a Iris Zavala*. Sevilla: Arcibel Editores.
- Wollstonecraft, M. (2005): *Vindicación de los derechos de la mujer*, edición de M. Lois. Madrid: Istmo.
- Woolf, Virginia (2012): *A room of one's own. The voyage out*. Londres: Wordsworth.
- Aproximándonos a Iris Zavala. Selección bibliográfica por orden cronológico**
- Zavala, Iris M. (1963): *Unamuno y su teatro de conciencia*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Lida, Clara E.; y Zavala, Iris (1970). *La Revolución de 1868 (Historia-Pensamiento-Literatura)*. Nueva York: Las Américas Publishing.
- Zavala, Iris M. (1971a): *Masones, comuneros y carbonarios (Historia y arqueología)*. Madrid: Siglo XXI.
- Zavala, Iris M. (1971b): *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*. Madrid: Anaya.
- Zavala, Iris M. (1971c): *Poemas prescindibles*. San Juan-Nueva York: Antiediciones Villa Miseria.
- Zavala, Iris M. (1972): *Románticos y socialistas. Prensa española del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI.
- Zavala, Iris M.; y Rodríguez, Rafael (1973): *Libertad y crítica en el ensayo político puertorriqueño*, estudio preliminar. San Juan: Editorial Puerto.
- Zavala, Iris M. [1974]: *Escritura desatada*. Santurce: Puerto.
- Zavala, Iris M. (1975): *Fin de siglo: Modernismo, 98 y bohemia*. Madrid: Edicusa.
- Zavala, Iris M. (1978): *Clandestinidad y libertinaje erudito en los albores del siglo XVIII*. Barcelona: Ariel.
- Zavala, Iris M. (1980): *Kiliagonía. Speciosa Miracula*. México D. F.: Editorial Premia.
- Zavala, Iris M., y Rodríguez, Rafael (1980): *The Intellectual Roots of Independance or Puerto Rican Political Essays*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Blanco, Carlos; Rodríguez, Julio; y Zavala, Iris M. (1981): *Historia social de la literatura española*. Madrid: Castalia, 2 vols.
- Zavala, Iris M. (1982): *Que nadie muera sin amar el mar*. Madrid: Visor Poesía.
- Díaz-Diocaretz, Miriam; y Zavala, Iris M. (1985): *Women, Feminist Identity and Society in the 1980s: Selected Papers*. Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Zavala, Iris M. (1987a): *Nocturna mas no funesta*. Barcelona: Montesinos.
- Zavala, I. M. (1987b): *Lecturas y lectores del discurso narrativo dieciochesco. (Textos y teoría)*. Ámsterdam: Briel Rodopi.
- Zavala, Iris M.; Van Dijk, Teum A.; y Díaz-Diocaretz, Miriam (eds.), 1988: *Approaches to Discourse Poetics and Psychiatry*. Ámsterdam-Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Zavala, Iris M. (1989): *Rubén Darío bajo el signo del cisne*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Zavala, Iris M. (1990): *Musa funambulesca de Valle-Inclán*, Tratados de Crítica Literaria. Madrid: Editorial Orígenes.
- Zavala, Iris M. (1991a): *La posmodernidad y Mijail Bajtin*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Zavala, Iris M. (1991b): *Unamuno y el pensamiento dialógico. Miguel de Unamuno y Mijail Bajtin*. Barcelona: Anthropos.
- Zavala, Iris M. (1992a): *Discursos sobre la «invención» de América*. Ámsterdam-Atlanta: Rodopi.
- Díaz-Diocaretz, Miriam; y Zavala, Iris M. (1992b): *Discurso erótico y transgresor en la cultura peninsular*. Madrid: Tuero.
- Zavala, Iris M. (1992c): *Colonialism and Culture: Hispanic Modernisms and the Social Imaginary*. Bloomington: Indiana University Press.
- Zavala, Iris M. (1992d): *Historia y crítica de la literatura española. Volumen 5. Romanticismo y realismo*. Barcelona: Crítica, 1992.
- Zavala, Iris M. (1993a): *El libro de Apolonia o de las islas*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Zavala, Iris M. (1993b). «Fragmentos autobiográficos», en *Anthropos*, núm. 145, pp. 13-20.
- Zavala, Iris M. (coord. gral.), 1993-2000: *Breve historia feminista de la literatura española*. Barcelona: Anthropos, 6 vols.
- López, Begoña; Rodríguez, Evangelia; y Zavala, Iris M. (1995): *Homenaje a Lola Luna*. Sevilla: Alfar.
- Zavala, Iris M. (1996a): *Escuchar a Bajtin*. Barcelona: Editorial Montesinos.
- Zavala, Iris M. (coord.), 1996b: *Bajtin y sus apócrifos*. Barcelona-San Juan: Editorial Anthropos y Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Zavala, Iris M. (2000a): *Bolero. Historia de un amor*. Madrid: Celeste.
- Zavala, Iris M. (comp.), 2000b: *Feminismos, cuerpos, escrituras*. Madrid: La Página Ediciones.
- Zavala, Iris M. (2001): *El rapto de América y el síntoma de la modernidad*. Barcelona: Montesinos.
- Zavala, Iris M. (2002): «Escuchar a Bajtin», en M. Reder y M. P. Torres (coords.): *Realidades y símbolos sobre las mujeres en el islam y Occidente*, Colección Atenea-Estudios sobre la Mujer, pp. 57-78. Málaga: Universidad de Málaga.
- Zavala, Iris M. (2004): *La otra mirada del siglo XX. La mujer en la España contemporánea*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Zavala, Iris M. (2007): *Percanta que me amuraste*. Barcelona: Montesinos.
- Zavala, Iris M. (ed.), 2008: *Alejandro Sawa. Crónicas de la bohemia (In)mediaciones*. Madrid: Veintisiete Letras.
- Zavala, Iris M. (2011): *La cuestión caribeña*. Alpedrete (Madrid): Editorial de la Discreta.
- Zavala, Iris M. (2012): *Contar las estrellas*. San Juan: Ediciones Puerto.
- Zavala, Iris M. (2013a): *La (di)famación de la palabra (huellas, memoria y texto de creación)*. Barcelona: Anthropos.
- Zavala, Iris M. (2013b): *Leer el Quijote. Siete tesis sobre ética y literatura*. Barcelona: Anthropos.
- Zavala, Iris M. (2014a). *Tango. Música, cuerpo y sensualidad*. Barcelona: Montesinos.
- Zavala, Iris M. (2014b): *El sueño del amor*. Barcelona: Montesinos.
- Zavala, Iris M. (2014c): *Dora*. Barcelona: Montesinos.